

Mensaje Final
Diálogo Abierto por el Cuidado de la Casa Común:
Gobiernos, ciencia, sociedad civil y la Iglesia

*Latinoamérica y el Caribe en camino a la COP 27 y
el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles*

Bogotá y plataforma virtual, 19 de octubre del 2022

Nosotros/as, integrantes de organizaciones eclesiales y de la sociedad civil, de la comunidad científica, oficiales de gobiernos participantes y la Iglesia, en comunión con diferentes denominaciones de fe, convocados/as a un **Diálogo Abierto por el Cuidado de la Casa Común**, en camino a la COP 27, hemos reflexionado a la luz del Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y el conocimiento científico, acerca de la valoración del llamado moral a nuestros gobiernos por un Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles en la próxima cumbre climática COP 27. Reunidos presencialmente en el auditorio del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño y de modo virtual por plataforma zoom, señalamos lo siguiente:

1. La advertencia de la ciencia climática es contundente: el informe sobre Mitigación al Cambio Climático del Panel de Expertos de Naciones Unidas (IPCC-WGIII) confirmó recientemente que el mundo debe reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero - entre ellos, el dióxido de carbono - a la mitad para 2030, con el fin de no pasar el límite de calentamiento global de 1,5°C, que ha trazado el Acuerdo de París en la Cumbre Climática del 2015ⁱ.
2. El principal gas que dinamiza aceleradamente el cambio climático de origen humano es el dióxido de carbono (CO₂): «desde el punto de vista de la ciencia física, limitar el calentamiento global inducido por el hombre a un nivel específico requiere limitar las emisiones acumuladas de CO₂, alcanzando al menos emisiones netas cero de CO₂, junto con fuertes reducciones de otras emisiones de gases de efecto invernadero»ⁱⁱ. La quema de carbón mineral, petróleo y gas natural ha sido responsable del 86% de las emisiones de CO₂ de la última década, siendo su contribución histórica del 64%. El remanente corresponde al cambio de uso de suelo con quema de biomasaⁱⁱⁱ.
3. Junto al Papa Francisco, tras siete años de la encíclica Laudato Si' y del Acuerdo de París, podemos lastimosamente aún decir que «en lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos»^{iv}. A pesar de la evidencia científica, los gobiernos en todo el mundo aún planean producir más del doble de la cantidad de carbón, petróleo y gas necesarios para estar por debajo de 1,5°C de calentamiento^v.
4. Las Contribuciones Determinadas Nacionalmente, presentadas por los países en la última cumbre climática en Glasgow (COP 26), están muy lejos de cumplir el Acuerdo de París^{vi}. Es más, el documento final de la COP 26 sólo ofreció intenciones de «reducir gradualmente el carbón» y «abandonar gradualmente los subsidios al petróleo», sin establecer cómo, quiénes, ni cuándo^{vii}. La Santa Sede expresó en su momento que hay «varias “lagunas” en los ámbitos de la mitigación, la adaptación y la financiación», elementos «fundamentales para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París»^{viii}.

5. En el último Mensaje para la Jornada Mundial por el Cuidado de la Creación, el Papa Francisco resaltó que para «alcanzar el objetivo de París de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C» es necesaria «la cooperación responsable de todas las naciones para presentar planes climáticos o contribuciones determinadas a nivel nacional, más ambiciosas, para reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero a cero con la mayor urgencia posible»^x.
6. Subrayamos, desde la Doctrina Social de la Iglesia, que la mitigación incluye indefectiblemente considerar la desinversión y el abandono rápido y gradual de los combustibles fósiles como energía de base, contra el colonialismo del carbono, junto con el desarrollo de energías alternativas y financiación para la transición justa de los países más necesitados. Pues, «sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes – sobre todo el carbón, pero aún el petróleo y, en menor medida, el gas – necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora»^x.
7. Ante la próxima COP 27, nos hacemos eco de que es «urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables»^{xi}. En definitiva, «la reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes»^{xii}.
8. Junto al Santo Padre, reconocemos que «las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global»,^{xiii} «con el peligro de imponer a los países de menores recursos, pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países industrializados...» lo cual «agrega una nueva injusticia envuelta en el ropaje del cuidado del ambiente»^{xiv}. Además, la cuestión energética ante la emergencia climática es una razón más de justicia que nos debe animar a «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar»^{xv}.
9. Invitamos a la ciudadanía global a aprender el Vivir Bien, en armonía con la tierra, nuestra madre y hermana, como solución a la crisis climática. Hoy más que nunca, urge la necesidad de escuchar las voces de las sociedades ancestrales y milenarias, y a sus herederos, los pueblos indígenas, como vía estructural de salida de la crisis climática, para fortalecer el cuidado de la vida de nuestra madre y hermana tierra. Pues reconocemos que debido a «la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas ... las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad»^{xvi}.
10. Hay una brecha entre la urgencia climática basada en la ciencia, la pobreza y la miseria de gran parte de la humanidad, y la discusión tecnocrática en las cumbres climáticas, que está dominada también por fuertes intereses económicos^{xvii}. Tenemos que frenar la adicción cultural al petróleo y al carbón y cambiar los estilos de vida^{xviii}. Sin embargo, los países en las COPs no acatan la base científica del IPCC. No se discute por qué no se llegan a las metas de reducción de gases de efecto invernadero. Exhortamos a tomar

una posición proactiva en la que se promuevan formas de vida que regeneren la biodiversidad y aceleren la transición energética tanto con apoyo internacional y también con recursos propios, reconociendo que estamos ante un sistema económico que consume la vida y perpetúa la desigualdad social.

11. La Amazonía es clave para el clima de la Tierra a través de sus contribuciones globales por medio de los vientos, los ciclos de energía, de carbono y de agua, y el reciclado de humedad. Sin embargo, constatamos una invisibilidad ante lo que pasa en este ecosistema transfronterizo. En relación con la actividad petrolera, denunciemos la contaminación de suelo, agua y aire; el desplazamiento forzado de pueblos y la deforestación indiscriminada. Hoy se ha perdido más del 20% del bosque original, repercutiendo negativamente en los beneficios que la Amazonía ofrece para la regulación climática de la Tierra. La deforestación es la principal amenaza para una prematura “muerte” de la Amazonía.^{xix}
12. Las energías renovables son necesarias para la transición energética, y somos bendecidos con los bienes naturales renovables que tenemos. Necesitamos pensar y caminar juntos, especialmente focalizando en las oportunidades y beneficios que nos ofrecen las energías renovables a nivel de pequeñas comunidades, para generar acciones hacia una transición integral y justa^{xx}.
13. Consideramos que la iniciativa de la sociedad civil global ante Naciones Unidas por un «Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles»^{xxi}, se esfuerza por alcanzar un régimen internacional que complementará el Acuerdo de París al abordar el problema de la oferta de combustibles fósiles, todavía hoy creciente. Siguiendo las palabras de Cardenal Michael Czerny, consideramos que «el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles propuesto es muy prometedor para complementar y mejorar el Acuerdo de París»^{xxii}, cimentado bajo los pilares de la no proliferación, la gradual eliminación, y la transición justa y equitativa.
14. El tiempo de oportunidad que tenemos por delante para actuar es breve. No hay tiempo que perder para tomar las decisiones políticas necesarias. Aún hay demasiadas minas de carbón y zonas de extracción de petróleo y de producción de gas fósil, muchas de ellas aún en fase de exploración. Como hombres y mujeres de fe que escuchamos «tanto el clamor de la Tierra como el clamor de los pobres»^{xxiii}, estamos llamados a unirnos en un camino de esfuerzo junto a otros hermanos y hermanas, pueblos indígenas, líderes de la sociedad civil, jóvenes, gobiernos de ciudades, académicos y científicos, que hoy claman por un Tratado.
15. Apoyamos moralmente a nuestros gobiernos en la consecución de un Tratado global y vinculante a fin de abandonar pronta y gradualmente los combustibles fósiles, y apoyar una transición energética justa, impulsada por las energías limpias localmente accesibles, y un futuro de desarrollo integral y sostenible para todos.

Encomendamos la labor de este simposio a Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y Hermana, Patrona de América, para que interceda en el aumento de nuestro compromiso por el cuidado de la Casa Común.

Notas

- ⁱ IPCC-WGIII, 2022: Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [P.R. Shukla, J. Skea, R. Slade, A. Al Khourdajie, R. van Diemen, D. McCollum, M. Pathak, S. Some, P. Vyas, R. Fradera, M. Belkacemi, A. Hasija, G. Lisboa, S. Luz, J. Malley, (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA. doi: 10.1017/9781009157926
https://report.ipcc.ch/ar6wg3/pdf/IPCC_AR6_WGIII_FinalDraft_FullReport.pdf
- ⁱⁱ Ibid., D1, SPM-36.
- ⁱⁱⁱ Ibid., TS-46.
- ^{iv} Laudato Si', 169.
- ^v PNUMA-PGR, 2021 (Informe de Brechas en la Producción (PGR) del Programa sobre Medioambiente de las Naciones Unidas (PNUMA)): The Production Gap Report [PGR], 2021. [2021 Report - Production Gap](#)
- ^{vi} UNFCCC, 2021: Informe de Síntesis de los NCD. [NDC Synthesis Report | UNFCCC](#)
- ^{vii} UNFCCC, 2021. Glasgow Climate Pact, 20. [Decision -/CP.26 Glasgow Climate Pact](#)
- ^{viii} Declaración de la Santa Sede sobre la COP 26, 11 de noviembre de 2021. [Holy See Statement on COP26](#)
- ^{ix} Francisco, Mensaje por la Jornada Mundial por el Cuidado de la Creación (16 de julio 2022).
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2022/documents/20220716-messaggio-giornata-curacreato.html>
- ^x Laudato Si', 165.
- ^{xi} Ibid., 26.
- ^{xii} Ibid., 169.
- ^{xiii} Ibid., 169.
- ^{xiv} Ibid., 170.
- ^{xv} Ibid., 13.
- ^{xvi} Ibid., 63.
- ^{xvii} Cf. Ibid., 169.
- ^{xviii} Cf. Ibid., 23.
- ^{xix} Cf. Ibid., 38.
- ^{xx} Cf. Ibid., 26.
- ^{xxi} Cíbersitio del Tratado accesible en [The Fossil Fuel Non-Proliferation Treaty](#)
- ^{xxii} Michael Czerny, comunicado de prensa 21 de julio de 2022 en la Ciudad del Vaticano.
<https://press.vatican.va/content/salastampa/en/bollettino/pubblico/2022/07/21/220721d.html>
- ^{xxiii} Laudato Si', 49.

